

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIABLO DE LA NOCHE

Núm. 1688

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7-50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11-25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

LUNES 20 DE ABRIL 1909

FARMACIA

Se vende en la villa de la Unión.
Dirigirse para tratar al Licenciado J. González Gómez, Botica Nueva, La Unión 28.

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.

Cada vez son más contradictorias las noticias que nos comunican los periódicos respecto a la posibilidad de un arreglo entre estas dos potencias.

Apesar de los deseos de Alemania de que halla un acuerdo entre Inglaterra y Rusia, continúan sus aprestos militares y parece que solo esperan una oportunidad para lanzarse a la pelea. El prestigio de los rusos después de la batalla del 30 de Marzo, es grande en todo el Afghanistan, por cuanto se nota una agitación contra los ingleses en aquel emirato.

Después de la derrota sufrida por los afganos cerca de Pendjeh, en la confluencia del Murghab y del Kusch replegaronse a Marutchax, a cuyo punto entraron desordenadamente, y no creyéndose seguros, huyeron en dispersión a las montañas del Herat, abandonando a los oficiales.

El general inglés Lumsden, que, como es sabido, se hallaba cerca de la frontera con una fuerte escolta, se vió obligado a abandonar su campamento, el cual fué saqueado por los mismos afganos y después por la tribu turcomana de los Saryk, que cautivó algunos ingleses y se apoderó de gran parte de sus bagajes.

El general Komaroff dice que continúa en sus anteriores posiciones y que, por lo tanto, no ha pasado el Kusch.

Este suceso puede dar lugar a que la cuestión tome un nuevo aspecto, pues si bien la tribu nómada de los Saryk era independiente, está ahora sometida hasta cierto punto a los rusos, de cuya presencia se ha aprovechado para atacar a los afganos, sus irreconciliables enemigos, siempre que se ha presentado una ocasión favorable.

El general ruso, por su parte, que puede evitar, ó por lo menos lo aparenta así, la anarquía y los atentados que se cometen más allá de las posiciones en que le retiene el *status quo* militar convenido entre Rusia e Inglaterra.

En el caso de una guerra anglo-rusa Inglaterra ha decidido no proteger a sus buques mercantes por el antiguo sistema de formar convoyes custodiados por buques de guerra.

Si bien en las rutas seguidas por los buques mercantes ingleses, establecerá escuadra de mucho andar con orden de combatir cuantos cruceros enemigos encuentren en el camino.

El «Daily News» dice que las esperanzas de la paz no han disminuido.

El «Standard» cree que los rusos se contentarán con la cesión de Pendjeh, en la confluencia del Kusch y Murghab, y que renunciarán a la posición de Zulfikar, sobre el río Heri-Rud.

Nada, sin embargo, se ha decidido hasta ahora.

«La Gaceta de Moscovia» pretende que Rusia no ha hecho hasta ahora ningún preparativo belicoso, añadiendo que ni una sola compañía ha sido puesta en pie de guerra.

Se asegura que, si la guerra estallase entre Inglaterra y Rusia, el gobierno turco no permitirá que ningún buque acorazado inglés atraviese el Bósforo.

El «Standard» cree que los tres emperadores celebrarán el verano próximo una nueva entrevista en Gallitria (Austria).

El «Times» anuncia que el emir del Afghanistan ha mandado refuerzos al Herat.

Telegrafian de Londres que continúan dominando las impresiones pacíficas.

Los órganos oficiosos dicen que se van allanando los obstáculos que se oponían a una completa inteligencia entre Inglaterra y Rusia.

El gobierno británico trata de obtener del emir del Afghanistan que desista de reivindicar la posesión de Pendjeh.

Los periódicos ingleses manifiestan que este punto está bastante distante del Herat, y que por lo tanto no hay inconveniente en que sea comprendido en territorio ruso.

Al mismo tiempo se asegura que el emir del Afghanistan retrocediendo al Sur de Zulfikar y aceptando aquella parte el límite que propuso el ingeniero ruso Tessar.

De convenirse, dicha frontera partiría a pocos kilómetros del Sur de Zulfikar, seguiría por el lago Salado y terminaría al Norte de Marutchax entre Pendjeh y este punto, de modo que una parte del Delta formado por los ríos Kusch y Murghab quedase en territorio ruso.

EL EJERCITO DEL AFGHANISTAN.

El Afghanistan, como casi todo país montañoso, es un pueblo acostumbrado en que todos saben manejar la espada y servirse del fusil; pero nos

tienen un ejército regular en forma de los Estados de Europa. Su organización defensiva tiene mucha analogía con la de Montenegro: en tiempo de paz no hay más que un pequeño número de soldados, que paga el Tesoro público, y sirven exclusivamente a la policía; pero cuando la guerra estalla, los gobernadores de las provincias semi-independientes de que el reino está compuesto, tienen el deber de acudir con un contingente de hombres en pie de guerra y presentarse tan pronto como sean llamados, dispuestos y aprestados para entrar en campaña.

En estas tropas puede haber cierto valor individual; pero la falta absoluta de cohesión y conocimientos técnicos les impide poder presentar batalla en la llanura a los ejércitos europeos, si bien en cambio en la guerra por partidas sueltas y en la defensa de los innumerables bastiones y pasos difíciles de tan accidentado país llegan a ser casi invencibles, de que más de una vez han tenido los ingleses dolorosa experiencia. La cifra de las fuerzas de este ejército que puede poner en pie de guerra el Afghanistan no es fácil calcularlo, porque muy a menudo sucede que los gobernadores, por una razón ó por otra, no acuden con todo el contingente que se les ha impuesto por el poder central.

Por otra parte, se puede formar de esto una idea aproximada, recordando que antes de 1871, siendo emir Chir-Ali, el ejército permanente se componía de diez y ocho regimientos de infantería, organizados y equipados según el modelo británico; cuatro regimientos de caballería y una compañía de baterías de artillería, no teniendo los fuertes del país más que cañones de hierro, todavía hoy viejos y en tan mal estado, que apenas podían servir de ellos; el emir de Cabul en persona tenía el mandato supremo del ejército, y cada regimiento tiene por coronel un príncipe de sangre ó un gobernador de provincia.

Los oficiales y subalternos son escogidos por motivos absolutamente extrínsecos a su capacidad, y por otra parte hay entre los diversos cuerpos del ejército, escados de provincias rivales y a menudo enemigas, un espíritu de animosidad que no contribuye ciertamente a que desaparezcan los males originados por la falta de instrucción de conjunto ejército.

En un momento de las tropas afganas se calcula que hay unos 100,000 hombres, pero que en un momento de guerra no se puede contar con más de 50,000. El ejército es muy irregular, si no absolutamente

la licencia de vivir sobre el país ocupado y a promesas ilimitadas de tierras y premios en dinero para el día de la victoria.

La infantería está compuesta de afganos, propiamente dicho, con los cuales se mezcla cierta proporción de persas y desertores del ejército anglo-indio; y en cuanto a la caballería y artillería, es recluta casi exclusivamente entre los tártaros. Podemos suponer, sin apartarnos mucho de la exactitud, que el número total de hombres que pone en pie de guerra este país de cuatro millones de habitantes, ascenderá a 80,000 hombres, sin contar las guardias sedentarias que quedan en las diversas plazas.

¿Cuál puede ser el valor propio de este ejército en presencia de las fuerzas regulares de Rusia? Difícil puede contestar, pero se puede creer que el ejército afgano, si es dirigido por oficiales experimentados, estas bandadas de montañeses pueden sin duda alguna prestar grandes servicios, y cuanto más se prolonguen las hostilidades, tomarán más cohesión, vigor y confianza en sí mismos y en sus jefes; sin embargo, aparte de que las cosas no han llegado a este punto, no está demostrado que los jefes afganos se pleguen sin desconfianza a las instrucciones de un jefe de Estado Mayor inglés, y no vean en su intervención directa los precedentes de una anexión futura.

FABRICAS DE CIGARRILLOS.

Existen en la Península, para la confección de cigarrillos, 10 fábricas que son: Alicante, Bilbao, Cadix, Cádiz, Gijón, Madrid, San Sebastián, Santander, Sevilla, y Valencia.

El número de operarias que trabajan en las mismas, ascendiendo a 100,000, subdivididas en una gran cantidad de categorías.

Las fábricas que mayor número de esta clase de operarias admiten, son Sevilla, 5,016; Madrid, 4,959; Alicante, 4,745.

Las de menor concurrencia son San Sebastián, 674; Bilbao, 645.

La totalidad de cigarrillos que el trabajo de estas operarias proporciona al consumo anual, asciende a 5,280,000, o sea 4,400,000 cada mes.

En esta fabricación operan 100 compañías.

Las compañías que mayor número de operarias admiten, son Sevilla, 5,016; Madrid, 4,959; Alicante, 4,745.

Las fábricas que mayor elabora-